

PRECISIONES SOBRE LOS LLAMADOS «TEMAS»

MIGUEL ÁNGEL REBOLLO TORÍOS
Universidad de Extremadura

En el ámbito de la morfología, la formación de palabras constituye un elemento fundamental con una bibliografía muy abundante. Uno de los capítulos atractivos y difícil de encasillar es el que aquí, siguiendo la denominación que le han dado otros investigadores, está configurado por formas de origen grecolatino básicamente. Me refiero a lo que, según se indica en el título, se conoce bajo el término de *temas*. Convendría señalar que no siempre los estudiosos los reconocen bajo este rótulo y que, además, su estatus no es fácil de precisar. Así, por ejemplo, en un estudio se reconoce que no son «verdaderos prefijos o sufijos», sino elementos verbales o nominales que entran en composición y configuran verdaderas formaciones polilexémicas¹, si bien se concluye que esos lexemas se comportan como prefijos o sufijos. Este carácter dual e híbrido es patente en todos los trabajos que abordan la construcción de palabras con las bases grecolatinas. La denominación de *raíces prefijas* y *raíces sufijas* en una conocida gramática refleja bien el antagonismo y las dudas². No de una manera rígida, pero sí de forma orientativa, cabría establecer dos visiones de los estudiosos con respecto a este problema:

1. En un bloque estarían quienes insisten en la consideración general de «afijos» (con matizaciones varias). Para M. Alvar Ezquerria la denominación es

¹ V. Alba de Diego: «Elementos prefijales: ¿derivación o composición?», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, I, Madrid, Cátedra, 1983, 17-21. El autor destaca también su vitalidad en otras lenguas además de la española y subraya su gran penetración en la lengua común.

² M. Seco: *Gramática esencial del español*, 2ª edic., Madrid, Espasa-Calpe, 1989, 214. Para este autor se trata de un fenómeno de composición sin lugar a dudas: «También las palabras griegas y latinas, dotadas de terminación adecuada, son utilizadas como componente final de las palabras compuestas; en ese caso se llaman *raíces sufijas*. Igual que las palabras formadas con raíces prefijas, son innumerables en la lengua moderna las formadas con raíces sufijas» (*ibidem*). Destaco dos aspectos: en primer lugar, el empleo de «raíces sufijas» y «raíces prefijas», de significación

la de «prefijos cultos», pero señala que también tienen por nombre «seudofijos o afijoides», divididos en «seudoprefijos y prefijoides» y «seudosufijos y sufijoides»³. En la obra de M. F. Lang se estudian estas bases bajo el epígrafe de «prefijoides», que el propio investigador precisa: «El término “prefijoides” se aplica de forma convencional a aquellos elementos constitutivos de palabras, de origen griego o latino, que resultan altamente productivos en el léxico moderno, y que dan lugar a formaciones cuyo estatuto gramatical ha sido objeto de controversia; para unos se trata de compuestos, mientras que otros señalan que se trata de formaciones sometidas a un proceso de afijación»⁴.

No cabe duda de la posición inequívoca de M. F. Lang, puesto que su libro tiene por subtítulo «Morfología derivativa productiva en el español moderno» aunque también trata de la «composición» en el capítulo tercero. Frente a este criterio, G. Guerrero Ramos, coincidiendo con la opinión de M. Seco ya señalada, encaja estas formaciones en lo que llama «composición culta»⁵ y explica que «en la composición culta se pueden distinguir entre aquellas palabras que han sido creadas mediante elementos constituyentes que no gozan de autonomía léxica en español [ej.: *antropomorfismo*] [...] y aquellas otras en las que sólo hay un elemento griego o latino añadido a una base léxica española: *biodegradación* {DRAE 92}, *aerotransportar* {DRAE}, etc.»⁶. Sin embargo, tras aludir con el término no técnico de «elementos» referido a estas formas, justifica la denominación por lo que la agrupo en este bloque de autores: «Muchos de estos elementos son los llamados PREFIJOIDES o SUFIJOIDES, y también PSEUDOPREFIJOS o PSEUDOSUFIJOS, ya que, convertidos en base de neologismos, vienen a actuar como prefijos o sufijos, si bien su contenido semántico es el de un sustantivo, adjetivo o verbo»⁷. Parece claro que, si recopilamos las diversas opiniones, estamos ante morfemas léxicos que, por su

antitética pues no parece que «raíz» encaje semánticamente con la idea de «afijo», y en segundo lugar, frente al título del art. cit. de V. Alba de Diego, M. Seco no duda en la clasificación: estamos ante compuestos.

³ M. Alvar Ezquerro: *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco Libros, 1993, *vid.* el capítulo «Prefijos cultos» (49-50). Es curioso destacar que, pese a la caracterización de «Prefijos», en el desarrollo del epígrafe se reconozca su posposición y se destaque que tienen similitudes con las palabras compuestas.

⁴ M. F. Lang: *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra, 1992, 237. La elección de «prefijoides», por más que esta forma pueda aparecer en la posición de los sufijos, se justifica por su *productividad* en inicio de palabra. Con cierto detalle, el profesor Lang analiza *aero-, auto-, euro-, tele-, radio- y video-* (págs. 238-240).

⁵ G. Guerrero Ramos, *Neologismos en el español actual*, Madrid, Arco Libros, 1995, 33.

⁶ G. Guerrero Ramos, *op. cit.*, 33-34.

⁷ G. Guerrero Ramos, *op. cit.*, 34.

función, son afijos falsos o pseudos⁸, y por su productividad pueden ser considerados como «prefijos» (también falsos).

2. Otros investigadores prefieren emplear el término de «temas», que es por el que he optado en el título de este artículo. Así, S. Scalise advierte, bajo el epígrafe de «cultismos» (en lo que coincide con otros análisis, en alusión al origen de estas bases) que «unidades como *anglo, bio, electro, franco*, etc., a menudo son consideradas como prefijos, y unidades como *crata, filo*, etc., como sufijos»⁹, pero, a continuación expone una serie de razones que le llevan a rechazar una denominación que no encaja de manera coherente con un análisis lingüístico adecuado a lo que realmente son prefijos y sufijos. En consecuencia, prefiere el rótulo de «temas» al de afijos en general y señala las bondades que de esta actitud se derivan: «Considerar las unidades en cuestión temas en lugar de afijos tienen la ventaja adicional de que nos podemos referir a una forma como *filia* de igual manera (i.e. como «tema») tanto si es el primer elemento de una palabra como si es el segundo (cf. *filantrópico, anglofilia*). Finalmente, también nos permite identificar tres tipos de compuestos en los que un elemento, al menos, es un tema»¹⁰. La reflexión de S. Scalise se hunde en el griego al considerar determinadas formas que no pueden ser consideradas palabras, sino el conjunto de la raíz y la vocal temática (tipo *hippo* "caballo" = *hipp* + *o*). También S. Varela Ortega opone los *temas* a los *afijos* (y a las *palabras*): «A diferencia de los afijos, los temas no tienen marcos de subcategorización definidos, esto es, no están subcategorizados para una base léxica determinada. El tema es una categoría morfológica distinta de la palabra: constituye una base a la que se adjuntan afijos específicos y está sometida a reglas fonológicas también específicas»¹¹.

Por otra parte, la diferenciación entre *temas* y *palabras* es de gran utilidad en la estructura de nuevos compuestos, pues sirve para caracterizar las lenguas. A. Giurescu escribe: «Comparée à la composition latine, la composition romane fait apparaître des différences fondamentales qu' Arsène Darmesteter a le premier mises en évidence, tout en précisant que le latin combinait au niveau de *thèmes*, comme dans *signifer, agricola*, tandis que les langues romanes le font au niveau de *mots*, comme dans: roum. *floareasoarelui*, it. *boccascena*, fr.

⁸ La idea de *pseudo* o *falso* alude inequívocamente a su significado léxico y, sin duda, a «elementos» no idénticos a los demás afijos.

⁹ S. Scalise, *Morfología generativa*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, 89.

¹⁰ S. Scalise, *op. cit.*, 91. Los tres tipos se ejemplifican en:

1) {{tema}{tema}}: *anglófilo, telégrafo*.

2) {{tema}{palabra}}: *geofísico, grafomaniaco*.

3) {{palabra}{tema}}: *musicología, insecticida*.

¹¹ S. Varela Ortega, *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis, 1990, 33. S. Varela ha adaptado el *op. cit.* de S. Scalise al español.

timbre-poste, espg. *afilalápices*¹². Tal preferencia no obsta para que las lenguas románicas empleen, en sus compuestos, temas griegos y latinos o temas clásicos y palabras románicas¹³.

Resulta curioso advertir además que quienes razonan y optan por la denominación de *temas*, no dudan en señalar que el proceso es de tipo compositivo, mientras que en el tratamiento de *afijoides* o *pseudoafijos* hay mayor vacilación e incluso algunos aluden a un proceso de tipo derivativo. No estamos, en consecuencia, ante una simple elección de nomenclatura, sino ante un opción que afecta a la propia formación de las palabras.

Como consecuencia de todo lo indicado, y de acuerdo con los argumentos expuestos por los diversos autores (*vid.* la bibliografía con más detalle si se quieren examinar más atentamente las razones), no hay duda de que el término *tema* ofrece ventajas superiores y no falsea la realidad. Y eso pese a que dicho término no deja de ser equívoco dentro de la lingüística, característica que parece inherente a la ciencia que, por principio, debiera ser la más rigurosa de todas en el empleo de su terminología. Así, en la obra citada de S. Varela se recogen dos maneras diferentes de comprender la voz *tema*¹⁴, pero no son las únicas puesto que *tema* se complementa con *rema* desde una perspectiva lingüística muy diferente.

Si el significado de *tema* es múltiple, no por eso hay que buscar otra denominación, pues en el tipo de análisis que aquí se efectúa la confusión no es posible.

Justificado así el empleo de los *temas* queda por abordar una clasificación de estas bases. El repertorio de tales unidades es muy amplio¹⁵. Podría reducirse si se tiene en cuenta la división recogida por S. Scalise: «El conjunto de los temas se puede dividir en dos categorías básicas: los que ya no son productivos (e.g., esp. *sípido*, *erte*...) y los que son productivos en la formación del léxico culto (e.g., esp. *logía*, *grafo*...)»¹⁶. De esta forma, según el criterio de

¹² A. Giurescu, *Les mots composés dans les langues romanes*, Paris-The Hague, Mouton, 1975, 14.

¹³ A. Giurescu: *op. cit.*, 17. *Cf.*, por ejemplo, *aerofotografía* frente a *teleguiar*. Este tipo de análisis lo ha destacado también S. Scalise.

¹⁴ La autora alude a «cualquier palabra o base léxica a la que se le hayan restado los afijos flexivos; por ejemplo, una palabra derivada como *niñ- era* se dice formada sobre el tema *niñ-*, desprovisto de flexión» y también «tema que lo identifica con la raíz verbal acompañada de la llamada "vocal temática"» (S. Varela Ortega, *op. cit.*, 33). Por su parte, J. Pena Seijas: «Estructura y procesos morfológicos», *Verba*, 18, 1991, diferencia entre «temas simples» (ej., *blanc-* en *blanco*), y «complejos» (ej., *blancuz-* en *blancuzco*).

¹⁵ Remito, entre otras, a las obras de J. M^a Ramos Yeves, *Elementos griegos y latinos*, Madrid, Ed. Hernando, 1929, A. Mateos Muñoz, *Compendio de etimologías grecolatinas del español*, 34^a ed., México, Ed. Esfinge, 1995 (la 1^a ed. apareció en 1966) y José M^a Quintana Cabanas: *Raíces griegas del léxico castellano, científico y médico*, Madrid, Dykinson, 1987.

¹⁶ S. Scalise, *op. cit.*, 89.

productividad, quedarían fuera los temas que han dejado de utilizarse (y de los que, lógicamente, apenas se tiene conciencia lingüística). En los repertorios recogidos de las mencionadas obras no se establece la diferencia entre temas productivos e improductivos. Cabría ver una diferenciación semejante a la que establece M. Seco en su *Gramática*: «principales raíces prefijas» y «principales raíces sufijas»¹⁷. Se supone que la idea de «principales» quiere decir «productivas» y son 72 y 37 respectivamente las que recoge, datos que avalarían la consideración de «prefijoideas» porque el número de unos dobla al de los otros según el recuento realizado¹⁸. Ninguna de las «raíces» prefijas se halla en los sufijos ni viceversa, por lo que nos encontramos, por ejemplo, con que se presenta como «raíz prefija» a **CARDIO-** "corazón", ej. *cardiopatía*. No hace falta pensar mucho para darse cuenta de que también existe el *miocardio*, donde *cardio* se sitúa como «raíz sufija». La clasificación establecida falla. Cualquiera puede cotejar otras muchas «raíces» que, pese a la clasificación ofrecida, se sitúan tanto al inicio como al final. Conviene tratar, pues, de ofrecer otra clasificación más ajustada a la realidad. Con esta idea, me he apoyado en una cifra próxima al centenar de *temas* y he trabajado con el *DRAE* en su versión de CD Rom para, además de la indudable rapidez, disponer de la ventaja de poder manipular cómodamente las formas inversas, absolutamente necesarias si se pretende comprobar el uso de los *temas* tanto en el inicio de las palabras como en el final.

Tras un detenido análisis del cotejo de las formas podemos establecer lo siguiente:

— Es cierto que la casi totalidad de los *temas* pertenece al fondo grecolatino, pero podríamos acoger también como tal la forma inglesa (ya castellanizada) **LANDIA**, admitida en el *DRAE*¹⁹ como **-landia**: «elem. compos. que significa «sitio de», «lugar de»: **ZUMOLANDIA**, **FOTOLANDIA**». Lo curioso es que el propio *DRAE* no recoge los ejemplos que proporciona, pues no aparecen ni *zumolandia* ni *fotolandia*. Este *tema* inglés funciona sólo en final de palabra. Su posición, como sucede con los demás temas, no ha de entenderse como «prefijoidea» o «sufijoidea», sino como base compositiva que sólo puede ocupar un único lugar en la palabra.

— Hay temas que han perdido su especificidad de ser formas ligadas o trabadas para pasar a ser libres. Son los casos menores. Se da así la posibilidad de que aparezcan como palabras o bien que integren palabras compuestas

¹⁷ M. Seco, *op. cit.*, 216-217.

¹⁸ J. M^º Ramos Yeves, *op. cit.*, también establece un apartado dedicado a la «prefijación» y otro a la «sufijación», lo que le lleva a situaciones de duplicidad -y éste es uno de los problemas- como sucede con *antropo*, presente tanto en *antropofagia* como en *misántropo*.

¹⁹ Remito siempre al *D.R.A.E.* de 1992, 21 edición, s.v.: **-landia**.

como *temas* que no dejan de existir. Por ejemplo, *agro*, *auto*, *céfalo*, *cine*, *cromo*, *dínamo*, *dígito*, *electro*, *espectro*, *fago*, *fármaco*, *fono*, *foto*, *grafía*, *helio*, *icono*, *latria*, *metro*, *morfo*, *radio*, *tele*, como los más notables. Este hecho no ha pasado inadvertido para los estudiosos. G. Guerrero Ramos escribe: «Un fenómeno que nos interesa destacar en este tipo de composición, por ser propio de la lengua actual y no de los lenguajes técnicos y especializados, es la creación de palabras compuestas nuevas en las que, si bien se sigue la misma estructura compositiva, sus elementos constituyentes pertenecen al léxico general, y toman el aspecto de una formación culta mediante alguna truncación o transformación»²⁰.

— En muy pocos casos también sucede que se desarrollan dos significados, uno clásico y otro románico. Son conocidos, y estudiados, los términos *tele* 1 y 2, *foto* 1 y 2 y *cine* 1 y 2²¹, a los que quizá habría que añadir *auto* 1 "por uno mismo" (*automóvil*, *autobiografía*) y *auto* 2 "automóvil" (*autoescuela*, *autovía*) y tal vez *radio*. No es un fenómeno frecuente. En el caso de aparecer como palabras -y no *temas*- tienen siempre el significado del español y no el suyo originario.

— El mayor interés se centra, en mi opinión, en la posición que los *temas*, nunca afijoides, pueden ocupar en la palabra compuesta. Eso va a ser determinante para poder establecer una clasificación más apropiada. Para ello hay tres posibilidades:

- a) Aparición tanto en principio como en final de palabra.
- b) Aparición sólo en principio de palabra.
- c) Aparición sólo en final de palabra.

Esto nos permitirá reordenar adecuadamente los *temas* como elementos léxicos, aptos para aparecer en una, otra o ambas posiciones. En esta tarea no sirven, por inexactas, las clasificaciones ofrecidas tanto en los manuales al uso como en el propio *DRAE*, porque «ni son todos los que están ni están todos los que son». Por ejemplo, en el *Diccionario* académico no se recoge ni *andro* ni su variante *andria* (base de *escafandra*, *poliandria*, *androfobia*, *androide*)²²,

²⁰ G. Guerrero Ramos, *op. cit.*, 34.

²¹ Vid. M. Alvar Ezquerro, «El elemento *tele*, formante de palabras en español», en *Homenaje a Félix Monge*, Madrid, Gredos, 1995, 55-64; M. Alvar Ezquerro, «Notas para el estudio del formante de palabras español "foto-"», *Analecta Malacitana*, I, 2, 1978, 313-326; J. M^a Folgar de la Calle, «Sobre *cine* y vocablos afines», *Verba*, 11, 1984, 319-324; M^a V. Romero Gualda, «Acerca del elemento *tele*», *Thesaurus, B.I.C.C.*, XXXI, 1976, 502-511. La diferencia en 1 y 2 marca el desvío entre el significado primitivo *tele* "lejos", *foto* "luz" y *cine* "movimiento" y el desarrollo en español, a sabiendas de que pueden hallarse más matices, como, por ejemplo, establece M. Alvar Ezquerro en su art. cit. sobre *tele*, en el que determina cuatro significados «por lo menos» en español: "a distancia", "relativo a la televisión", "a través del teléfono o de los medios de comunicación" y "que lleva lejos" (pág. 59). A nosotros nos basta con fijar la dualidad entre el significado originario y el (o los) demás posterior(es).

²² Las palabras recogidas muestran las posibilidades, pero no son todas las posibles que pueden crearse.

tampoco existe *cosmo* (base de *cosmogonía*, *cosmopolita*, *microcosmo*) o *dermo* (base de *dermatólogo*, *dermofarmacia*, *paquidermo*), o *sofo* / *sofía* (base de *filosofía*, *teósofo*). La lista puede ampliarse con facilidad. En otras ocasiones se nos indica, correctamente, el tema con su colocación cierta, caso de *aero*²³ (base de *aeródromo*, *aeroclub*)²⁴, *iso-* (base de *isotermo*, *isomorfo*), *macro-* (*macrobiótica*, *macrocefalia*), y otros más en los que el tema va situado sólo y exclusivamente como primer elemento del compuesto. O bien, con una colocación inversa: *-cracia* (*tecnocracia*, *democracia*), *-patía* (*telepatía*, *cardiopatía*), *-voro* (*insectívoro*, *herbívoro*). Y por último, quedan los que se emplean indistintamente en uno u otro lugar, casos también recogidos del *diccionario* académico como *bio-/bio* (*biografía*, *microbio*), *fago-/fago* (*fagocito*, *antropófago*), *filo-/fílo* (*filosoviético*, *anglófílo*), *fono-/fono* (*fónico*, *teléfono*), *pedo-/pedo* (*podólogo*, *cefalópodo*) y muchos más.

Pero lo más llamativo no son los temas no recogidos en absoluto —según hemos señalado— sino los mal recogidos puesto que inducen a error. La lista es relativamente amplia. Así, por ejemplo, la forma *antropo-* señala, con el guión pospuesto, que nunca puede cerrar palabras, y no es cierto, ya que al tiempo que existen *antropólogo* y *antropocentrismo* conocemos las formas *filántropo*, *licántropo* o *misántropo*. Lo mismo pasa con *-céfalo*, con guión al inicio, del que no sólo hay *macrocéfalo*, sino también *cefalópodo* o *cefalotórax*. Cotéjense también las bases *cromo-* (*cromolitografiar*, pero también *polícromo* o *monocromo*), *-cultura* (*viticultura*, pero *culturizar*), *dactilo-* (*dactilógrafo*, *dactiloscopio*, pero *perisodáctilo*, *pterodáctilo*), *foto-* (*fotobiología*, pero *telefoto*)²⁵, *geo-* (*geometría*, *geografía*, pero *epigeo*, *perigeo*), *-logo* (*filólogo*, pero *logopeda*), o *-metro* (*termómetro*, pero *metrónomo*). Hay más casos que el lector puede fácilmente completar.

— Como ocurre en el léxico, no se puede esperar una simetría absoluta pese a que nada impide, en principio, un funcionamiento semejante a lo deseable. Destaco un caso llamativo: el referente a *filo* / *filia* y *fobo* / *fobia*, temas que podríamos considerar semánticamente antónimos. Existe *fobia* y su plural *fobias*, como palabra autónoma; sin embargo, su contrario *filia* no aparece aislada²⁶. Palabras compuestas con *filo* como primera o última base existen (*filoconservador*, *cinéfilo*) y el modelo puede extenderse con fácil comprensión para los oyentes, pero no ocurre lo mismo con las formas de *fobo*, que sólo son posibles en posición final (*xenófobo*, *fitófobo*). Y para terminar, *-filia* y *-fobia* como

²³ La posición del guión, al final o principio del tema, señala dónde ocupa el lugar en la composición.

²⁴ Un ejemplo como el de *anaerobio* no es contrario. El prefijo negativo *an-* del griego se sitúa en primer lugar. La estructura es *an- aero- bio* (prefijo + tema + tema) y nunca podría ser **anbioaero*.

²⁵ Son dos tipos distintos de *foto*, en cuyo caso sería mejor marcar las diferencias.

²⁶ Salvo en expresiones «oídas» del tipo «estas son mis filias y mis fobias» y semejantes.

temas sólo son posibles en situación final de palabra. Esto nos lleva a establecer una equiparación entre los tipos *-o*, *-a* / *-ía*, *-ia*: *pato/patía*, *logo/logía*, *grafo/grafía*, *mano/manía*, *nomo/nomía*, *geno/genia*, *crata/cracia*, *iatro/iatría*, *andro/andria*, *etno/etnia*, *fono/fonía*, *teco/tecnía*, *tomo/tomía* y otros pares más.

— No existe en todos los temas la capacidad de establecer un juego como el que acabo de indicar. El fenómeno no es, no obstante, desdeñable porque incide en la clasificación de los temas. Tampoco este fenómeno ha pasado inadvertido para los gramáticos²⁷. En el *DRAE* no siempre vamos a encontrar los temas recogidos de esa forma. Así, aparece la forma *-tecnía* "que significa técnica" (*mnemotécnica*, *pirotecnia*) pero no la forma **tecno*, pese a las entradas de *tecnocracia*, *tecnología*, etc. A veces sí se da una explicación pormenorizada de todas las variantes. Por ejemplo, *-grafía* «elem. compos. que significa "descripción", "tratado", "escritura" o "representación gráfica"» (*monografía*), *grafo*: «elem. compos. que significa "que escribe" o "que describe"» (*mecanógrafo*, *telégrafo*).

Entre unas y otras formas, la distribución es patente. Las formas en *-ía*, *-ia* (*grafía*, *fagia*) sólo se sitúan al final de la palabra, esto es, como segundo o tercer elemento (*foto-grafía*, *espectro-foto-metría*), mientras que las formas en *-a*, *-o* (*iatra*, *metro*) pueden encontrarse, en principio, en lugares indistintos (*iatrogénica*, *cronología*, *pediatra*, *isócrono*, *metrópolis*, *termómetro*). No son pues necesariamente «sufijos», es decir, elementos pospuestos como se pretende en alguna gramática ya citada. Es casi seguro que la forma en *-ía*, *-ia* obliga a situar en posición final el tema. Se puede considerar, de todos modos, tanto a los tipos *logo*, *logía* como meras variantes y no, para el caso de *logía*, como una combinación hipotética de **log* + **ía*, puesto que *-ía*, *-ia* son sufijos en español, pero no aplicables a este caso; es decir, no comparables a la creación de otras formas del tipo *lóg-ico*, palabra configurada por un tema y un sufijo. En ningún caso *ía*, *-ia* conlleva la autonomía sintáctica²⁸.

— La mayoría de los ejemplos recogidos en las obras que tratan de los temas se componen de dos temas²⁹. Con todas las reservas necesarias, ésta parece la configuración más común, pero no debemos olvidar la capacidad de

²⁷ En la lista de «raíces sufijas» recogida en la *op. cit.* de M. Seco se nos advierte: «En los casos en que aparecen juntas dos formas, seguidas de la significación, la primera de estas formas expresa el «fenómeno» y la segunda el «agente» o el «poseedor» de ese fenómeno» (pág. 217). Así, por ejemplo, se opondrían *-FOBIA*, *-FOBO*, «enemistad»: *claustrofobia*, *claustrófono*. Tal división es simplemente semántica. Habría que tratar si, además, existen otras diferencias.

²⁸ Formas como *etnia* deben considerarse como las ya indicadas del tipo *fobia*, *latría* o *manía*, como creaciones de palabras, capaces de aparecer libres *a posteriori*. De lo contrario, todos los temas terminados en *-ía*, *-ia* serían también plenas palabras *a priori*.

²⁹ Para el caso es indistinto que sean griegos, latinos, mixtos o con bases españolas.

crear unidades con tres temas, del tipo: *heliotelegrafía, farmacopsiquiatría, litofotografía, espectrofotometría, telecinematografía, telespectroscopio*³⁰.

Tras esta serie de observaciones, creo que se puede llegar a alguna conclusión:

1) Se justifica que el nombre más apropiado para estas bases fundamentalmente grecolatinas es el de *temas*.

2) El número de temas que integran dichas bases es, por fuerza, finito pero no hay listas exactas.

3) La procedencia es básicamente grecolatina, pero puede agregarse la forma *landia*, de origen inglés.

4) El rechazo de la denominación de *afjoides* alude tanto a la propia denominación como a su funcionamiento. Su significado es léxico, en ningún caso son meramente útiles gramaticales.

5) Su funcionamiento no es equiparable a los afijos, pues el inventario de prefijos y sufijos no es nunca confuso: un prefijo no puede ser sufijo ni viceversa.

6) La clasificación propuesta tendría que atender a los siguientes criterios:

a) temas que sólo se sitúan en final de palabra: *metría, carcia, fobo*.

b) temas que sólo se sitúan en comienzo de palabra: *iso, hidro*³¹.

c) temas que admiten tanto una como otra posición: *antropo, céfalo*.

En las obras citadas suele aludirse a la colocación, que sirve para clasificar en «pseudoprefijos» y «pseudosufijos», pero los ejemplos que aducen, tal como he demostrado, son los que convienen para que así resulte. Propongo trabajar de manera inversa: hacer acopio de los temas, recoger el mayor número de palabras en cuya formación se encuentran... y clasificar de manera que los ejemplos corroboren la teoría y no se fuerce a la inversa.

7) Quedan, como en todos los trabajos, muchos interrogantes por resolver: ¿cómo clasificar las formas en que intervienen tres temas?, ¿qué comportamiento hay entre el acento, los temas y las palabras?, ¿qué temas son los productivos en la actualidad?, ¿con qué inventario contamos si se lleva a cabo todo lo que se sugiere aquí?, ¿cuántos temas han pasado a convertirse en

³⁰ He tomado los ejemplos de *tele* del art. cit. de M. Alvar Ezquerro, quien recoge 138 formaciones con *tele* (más cuatro nombres propios) y, si no me equivoco, ninguna está configurada por cuatro temas.

³¹ *Hidro* ocupa la primera posición, pero si se le agrega el sufijo *-ico* (*hídrico*) puede, en conjunto, situarse en la segunda posición (*fluorhídrico, cianhídrico*). Por sí sólo la única posición es posible en el inicio (*hidroavión, hidrocéfalo*).

palabras?, ¿el significado que divide al «fenómeno» (*monarquía*) del «agente» (*monarca*) es general en todas las oposiciones del tipo *-ía*, no *-ía?*, ¿cuántos temas han desarrollado otro significado en español?

Ya para terminar, las posibilidades de investigar son muchas y exceden lo que se pretendía al iniciar este artículo. Confío en que, al menos, sirvan para desbrozar y clarificar estos problemas tan atractivos de la lengua española.